

Sale todos los domingos.

4 rs. al mes y 11 por tres meses.

EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Platería, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de *L. Victor Balaguer.*



EL PREMIO DE LA VIRTUD.

CAPITULO ULTIMO.

EL HIMENEO.

Tres dias habian pasado desde la llegada de Eladina á casa de su tio y la afliccion y el quebranto, llenaban en tan corto tiempo el pecho de sus habitantes: el buen sacerdote se hallaba en el último trance de su vida, y segun los médicos que le asistian, no llegaria á la próxima madrugada: Ernesto habia tenido

varias veces lugar de hablar con él, delante y detrás de su amada, y en estas conversaciones, habia conquistado el efecto del moribundo y logrado casi su beneplácito para la union que deseaba: lo oscuro de su linage que en otra ocasion le hubiese sido de estorbo, era en esta su principal apoyo, y el desco de dejar á su sobrina un protector, acabó de inclinar su vacilante voluntad.

Pocas horas antes de su muerte llamó el venerable capellan á los dos jóvenes que á su vista se postraron junto al lecho, y dirigiéndose á entrambos les dijo con dulzura y dignidad.

— « Ernesto, Eladina, Escuchadme, y pueden ser para mí vuestras palabras de consuelo y salvacion. E

amor que demostrais á mi protegida amable trovador, me es sumamente dulce, porque ignorado y oscuro sin timbres ni familia, noble solo de corazón; sois el único esposo que la conviene, y el único que su padre hubiera admitido con placer: el cielo que me ha conservado la vida hasta hoy por una inescrutable providencia, parece que me diga que sois vos, el elegido para reemplazarle y servir de amparo á esta tierna flor, que sin mi queda espuesta al huracán: respecto á tí hija mia, á tí que con una abnegacion sin igual renunciaste por deber y con heróica virtud al hombre que adorabas y que te correspondia con igual afecto, no me resta mas que encargarte que si no te son odiosas las caricias de tu nuevo amante, si le amas con la fraternidad de una hermana y la sinceridad de una amiga, y te enternece su amor y sus ruegos, decídetle á tomarle por esposo, y yo bendiré vuestra union en la hora solemne que me acuerda: bien sabes que tu padre te prometió tambien su bendicion si huías de los nobles; lo has hecho sacrificándote, y por este costoso acto de veneracion al que te dió el ser, te recompensará Dios haciéndote feliz con este otro, bendito por él y por mí: el llanto será tu patrimonio en la tierra, ora le admitas, ora le deseches, pero si te decides por lo primero, hallarás un amigo, un esposo un consolador, que le enjugará con ósculos de amor, pero si haces lo último el fastidio y la soledad, consumirán antes de hora tu existencia. Léjos de mí sin embargo la idea de violentarte; yo quiero oír tu voluntad explícita, en esta hora tremenda, y te invito á que lo hagas á nombre del mismo Dios.» —

Calló para tomar aliento, en tan-

to que Eladina escuchaba sus palabras con profunda atencion: Ernesto creyó que era el momento apropiado para hablar, y exclamó volviéndose al enfermo.

— «Yo os doy gracias mi buen amigo por el favor que me dispensais, pero permitidme os diga, que no basta esto para mi tranquilidad: necesito oír de la encantadora boca de Eladina la promesa que haria mi dicha, necesito ver fijas en mis ojos sus miradas, estrechar su mano con la mia y oír palpar su corazón: mis lábios deberian con avidéz sus abrasadas lágrimas, y el bálsamo de mi amor cicatrizaría sus heridas. ¡Eladina! Flor de inocencia y de pureza que ha tronchado el primer vendabal, levanta tu abatido cáliz, y déjate orear por la suave brisa de mi aliento seductor!» —

Al espresarse así clavaba en la hermosa sus ojos humedecidos en llanto, y la emocion que experimentaba se comunicó al anciano que prorrumpió con ardor.

— «Eladina hija mia, compadécete del infeliz! ¡Pronuncia el sí desea, y óigale yo antes de morir! ¡Pronúnciale por el alma de tu digna madre, por los manes de tu padre que tambien amó! ¡Pronúnciale!» —

— «¡Compasion ó tomad mi vida! (decia Ernesto muriendo de dolor) ¡gracia para este desgraciado que sin vos maldice la existencia! ¡Vuestro amor ó la tumba! ¡El sí ó la desesperacion!» —

— «Decídetle hermosa mia: la vida se me acaba, y quizás dentro de unos momentos será ya tarde.» —

— «Hablad ángel de mi amor, hablad ó me veréis perecer.» —

— «Pues bien vais á oírme, (contestó la bella con visible agitación) padre mio; Ernesto accedo á vuestra demanda, y solo os suplico

en cambio que rogueis al Eterno que me dé fuerzas para cumplir lo que os ofrezco.» —

«Bendito seais Dios mio que habeis oido mis votos! ¡ Benditos tambien vosotros hijos queridos, en su nombre y en el mio por toda una eternidad !!! » —

Sus fuerzas se agotaron despues de estas espresiones, y reclinando su cabeza sobre la almohada, lanzó un suspiro y entregò su alma al Criador.

Eladina dió un grito agudo, y quedó desmayada sobre el pavimento, enteramente fria é inmóvil junto al cadáver del anciano, como una tierna rosa que aun en capullo, cede al ábrego destructor cayendo deshojada al par de un viejo tronco.

«Aquella era una escena de verdadero dolor!»

Seis meses despues de este suceso, uno de los párrocos de Ginebra, bendecia la union del tierno Ernesto con la interesante Eladina Eranklin: los jóvenes esposos por ser la estacion del verano, partieron al punto á su quesera, y entre esta, la quinta y la ciudad, dividieron desde entonces sus apacibles dias. Ernesto, feliz con el logro de sus deseos, vió un ángel tutelar descendido del cielo para su dicha, y la consagró una ovacion tan pura y tan dulce como ella, un culto idolatra nacido del fondo de su pecho, donde levantó un altar para adorarla. Eladina sensible á sus pruebas de ternura y agradecida á su amor, correspondia con sonrisas á sus cuidados, y con palabras tiernas á su afán: dos hermosos niños fruto de sus amores, completaron su felicidad, y el recuerdo de las bendiciones de su padre y tio, el amor de su esposo y las caricias de sus hijos, serenaron

la tormenta de su corazon, haciéndola soñar en una perdida ventura. La mas tranquila paz llenó sus dias, y la bonanza que logró despues de las tormentas de su vida fué el premio reservado á su virtud.

Amalia Fenollosa.

FIN.

Castellon 24 de Diciembre 1844.



A mi buen amigo

D. VICTOR BALAGUER.

EL POETA.

.... :abierto esta el camino,
ya tus huellas impresas hay en el
y sise opone el mundo á tu destino
arrebátale al mundo tu laurel

V. Balaguer.

Sobre una sencilla mesa cubierta de libros y papeles en desorden, estaba reclinado un joven de rostro pálido y lánguida espresion; su mirada viva y penetrante decia eloquentemente que en aquella tan tierna cabeza se abrigaban grandes y atrevidas ideas. Entregado mas que nunca á sus continuos cuanto necesarios desvarios remontábase en alas de la imaginacion y á merced de su fantástico capricho recorria mundos estraños y desconocidos. De repente brilló en su acalorada imaginacion un rayo de luz celestial, y como despertando de un pesado sueño sacude violentamente la cabeza, pasea en el espacio convulsa y ardiente mirada, fijala luego en un punto brillante, lejano muy lejano, pero deslumbrador, radiante: mírale de hito

hito como el águila al sol, y fascinado por la hermosura de su luz, con voz espresiva y resuelta « aquella es mi estrella, ella me guiará al templo dó he de subir » dijo, colocó á su espalda la lira de blanco y pulido marfil; cubrió su cabeza con la gorra de trovador; exclamando al cogerla « yo te cambiaré por una corona de laurel » y emprendió su camino con el valor de un hombre y la esperanza de un niño.

Cual otro Judio Errante atravesó inmensas llanuras, trepó inaccesibles montañas, salvó grandes precipicios, arrojó crudos peligros; pero siempre sereno, siempre resuelto sin inmutarse, sin volver la vista atrás. Cuando la tempestad bramaba con fuerza sobre su cabeza, descolgando su amada lira, entonaba cánticos tristes, mas tristes que el retumbar de los truenos; lúgubres, mas lúgubres que la luz del rayo que cruzaba los espacios; pero al concluir, de nuevo emprendía la interrumpida carrera con paso firme y brioso.

Este joven amigo mio eres tu que despreciando el impotente furor del huracan de pasiones mezquinas sigues impávido el camino que te ha de conducir al templo de la gloria, en donde trocaras tu gorra de poeta por la corona de laurel. Tu atrevida planta toca ya las gradas, un paso mas y el premio es tuyo. No olvides, no, que allí se te aguarda un lugar distinguido en donde al abrigo de crueles Lorrascas y envuelto en una nube de incienso gozaras de un hermoso porvenir.

J. Mañe y Flaquer.



EL SOL Y LAS SOMBRAS.

Fantasia dedicada á mi amigo

D. Narciso Bassols.

EL SOL.

Atrás !..atras !..Hudid en lo profundo la altiva frente que aquí alzais impura, que yo señor del cielo y dios del mundo la fundiré con rayos de luz pura

Atrás!..atrás !.. Quien osa cara á cara luchar conmigo embajador divino? Atrás ese tropel de informes nieblas que avanzan en revuelto torbellino.

Señor y soy del espacio,
y en su principio el mundo
mi trono sin segundo
acató por ser ley,
Manejo del destino
los límpidos crisoles...
Yo soy sol de los soles,
yo soy de reyes rey.

Era ese mundo un campo de tinieblas,
la voz alzóse del Señor un dia,
y un sol hendió ese mar de informes
con torrentes de luz y de armonía.

Coloso del espacio
magnífica es mi ley,
el mundo es mi palacio
que soy de reyes rey.

LAS SOMBRAS.

Grande es el sello que en tu frente pura
marcó un poder divino y soberano.
Inaccesible altura

firme qasoas rápido y ufano,
aborto gigantesco de su hechura. [tes,

Mas á la par tambien, grandes, gigan-
de nuestra madre tierra nos alzamos
y tu luz y tu fuego delirantes
con torrentes de nieblas eclipsamos.

Atrás, atrás, coloso de la esfera,
pues que hoy nuestras falanjes colosalos
apagarán tu luz que reverbera
de la mar en los límpidos cristales.

Atrás, atrás, coloso,
que aunque es tu afan tu ley,
las sombras son ahora

quien son de reyes rey.

EL SOL.

Llegad, venid. Un manto de tinieblas
torvo escude la faz del alto cielo,
y avance ese tropel de informes nieblas
que grupos mil dibujan en el suelo.

Llegad, vedid y mí poder gigante
eclipsen vuestras sombras un momento
que mañana otra vez pura, radiante
alumbrará mi luz el firmamento.

Cubrid con vuestro manto el alta esfera
y oculte oscuridad vaga y temprana
la huella con que marco mi carrera.
Vuestro poder hoy gana,
el mio altivo triunfará mañana.

V. BALAGUER.



AL QUE SE MUERE LO ENTIER-
RAN.

DOLORA

*A mi apreciable amigo D. Victor Ba-
laguer.*

Los árboles mueve el viento

¡Ay Felisa!

Si te hace daño la brisa

Tápate bien el aliento

Vida mia

Que mata una pulmonia,

Y si por desgracia mueres

Yo hermosa lo sentiré.

Mas al cabo te diré

Que quien pierde mas tu eres.

Que en este mundo bendito

Todos lloran y se emperran

Pero en pasando el conflicto

Al que se muere lo entierran.

— Y tu falso sin llorar

Estarias ?

— Mirando como morias

— No sabes lo que es amar

— Pues te engañas

Que morir te vea estrañas ?

Yo te idolatro querida

Sin tí no podré vivir

Mas no acierto si morir

Me ha de convenir, mi vida

Que en este mundo bendito

Todos lloran y se emperran

Pero en pasando el conflicto

Al que se muere lo entierran.

Primero yo y siempre yo

Es muy justo,

Esta es maxima muy sana.

Pues que, por dar á otro gusto

me enterrasen ?

Las lágrimas, bueno, pasen

Que á nadie mata el llorar

Pero por una querida

Marcharse uno á la otra vida

Es tontura, no es amar.

Que en este mundo bendito

Todos lloran y se emperran

Pero se pasó el conflicto

Y al que se muere lo entierran.

Con que así, vamos viviendo

mi Felisa

Brille en tú faz la sonrisa

No estés el ceño frunciendo

No fué nada

Morir !... de boca, me agrada

Mas nó, tampoco, no quiero,

Amémonos y vivamos

y ya que en el mundo estamos

á vivir un siglo entero.

Que en este mundo bendito

Al doler el pecho cierran

Dicen siempre ; pobrecito !

Y al que se muere lo entierran.

Carlos Martinez Navarro.

Madrid 17 Diciembre de 1844.



EL BARATERO.

CANCION DEDICADA Á MI AMIGO

DON VICTOR BALAGUER

Caballeros, alto allá:

aquí cobro yo el barato,
y al que me toca lo mato
é la primera moja.

Ay está ya la baraja,
y naide me contradiga
ó le escondo en la barriga

los muelles é mi naaja.

¿Que me mira el Artillero?

¿Tiene algo que disputar?

El dinero:

baraje ozté y á jugar.

Mi naaja es de Mudela

con tres muelles por etras,

y sin mas que hacerle... Zás,

ella solita se cuele:

Y al que quiera armar espolio

dónde cobro yo el cané,

me lo enclabo en la paré

y no recibe el Santolio.

¿Por que gruñe ese Torero?

aquí no vale charlar:

El dinero:

baraje ozté y á jugar.

Eso es robar, Presiario;

dehuelveme la peseta,

ò te pongo en esa geta

mas cruces que en un calvario.

No hay que enseñarme los dientes

que si tiro del cuchillo

te cabe por el portillo

un navio de tres puentes.

Que calle ese marinero

si no me quiere soñar:

El dinero:

baraje ozté y á jugar.

¿Quien es ese que alborota?

Si no tiras con limpieza

me pongo con tu cabeza

á jugar á la pelota.

Ajuera: ya se acabò:

terciése ozté la pañosa:

allà va: nada, no es cosa,

quitate ese lageró.

Al mondongo: bien, salero;

ese ya no ha de estorbar.

El dinero:

baraje ozté y á jugar.

LUIS MARAVER.



HISTORIA CRITICA

De las Cortes reformadoras.

Un libro apareció en la vecina Francia cuyo elogio se halla en estas palabras de la primera página de su última impresión, edición décima tercia: este libro es el de los oradores. Hacíase sentir la carencia de semejante obra en nuestra España, porque en ella no faltan oradores ni quien sepa retratarlos. El vacío que dejaba en nuestra literatura una falta como esta, hizose mas notable desde que apareció en nuestro idioma la obra maestra del inmortal Cormenin, pues que ni un recuerdo se lee en ella para los célebres oradores Españoles. De esta verdad se convencieron los redactores de la *Historia Critica de las Cortes reformadoras* y dieron á luz dicha obra: su feliz éxito dice en su elogio mas de lo que pudiera nuestra débil pluma, que aunque fuese mucho, siempre se quedaria atras. Paraque nuestros lectores puedan formarse una idea de tan hermosa publicacion, insertamos un trozo tomado al acaso: esto será su mejor apología.

Juan Donoso Cortes.

....La mayor parte de los hombres son unos miopes que solo ven lo que tocan: el Sr. Donoso es un presbíte que solo vé lo que está lejos. Es ciego para ver el sol que alumbra pero vé cuando quiere el

primer color del primer rayo de la primera aurora de la creacion..... Para todo el mundo *ahora* es *ahora*: para el Sr. Donoso, *ahora* es el fin de *antes* y el principio de *despues*.— En el campo de la historia el Sr. Donoso es organizador como Napoleon, devastador como Atila, é invencible como entrambos. Los abismos históricos los terraplana con inducciones filosófico novelescas; y las montañas que le estorvan las soslayea, ocultando mil años entre dos comas, ó eliminando una dinastía por medio de un paréntesis.



A MI QUERIDO AMIGO

D. JOSÉ EUENTES.

—*«Nuestra amistad se enlazó con eslabones de hierro....»*
¡Magdalena! (1).

En vano, en vano con afan intento

(1) Magdalena, hermana del que es objeto de esta composicion y perteneciente á una familia tan amable como perseguida por la fatalidad, falleció hace un año cuando apenas habia cumplido 20. Leyendo el Amaury de Dumas se formara una idea ecsacta, ecsactísima de aquella jóven que hasta en el nombre convenia con la heroína del novelista francés. Despues de su muerte se hallaron dos sencillas, pero sentidas poesías que la pobre Magdalena habia escrito sin otro fin que el de desahogar su puro y asligido corazon y que á nadie absolutamente habia enseñado.—Una de aquellas composiciones ha suministrado el epigrafe de la presente, epigrafe que significa mucho para el triste y

hacer vibrar á mi laud doliente un armonioso, plácido concento que jire en torno de mi triste frente.

Y el denso velo que la abruma tanto benigno al tiempo de pasar arranque y al par el triste y abundoso llanto que ardiente surca mi mejilla, estanque.

Tal vez á riesgo de causarte enojos y de turbar tu vacilante calma, lágrimas traigo en los nublados ojos, traigo pesares hondos en el alma!

Mas tu que en crueles, íntimos dolores tambien la hermosa juventud consumes, por mas que triste mi plañir deploras, hallar consuelo en mi plañir presumes.

Y acaso digas al oír mi acento, mi acento triste, pero fiel, de hermano:—
«Si son tus quejas mi mayor tormento,
»tambien me tiende con amor su mano.

»Tambien mis penas en su pecho amante
«labran profunda y dolorosa herida;
»tambien intenta con afan constante
»sembrar de gloria y de quietud mi vida!»

Y, ébrio de gozo, infortunado amigo, tal vez entonces buscaras mi seno para pedirle bienhechor abrigo lleno de amor y de esperanza lleno.

Quizá debemos los estrechos lazos que en la desgracia ó la suprema dicha nos unirán inacabables plazos, á la santa hermandad de la desdicha.

Bella, sublime, poderosa, fuerte, fecunda en inefables emociones es la alianza que en la adversa suerte forman los afectuosos corazones!

Si al infortunio que en mi vida pesa debo la alianza que formé contigo, mi corazon de aborrecerle cesa: desde el fondo del alma le bendigo!

Quizá ninguno de la suerte impia mas que nosotros los rigores siente: á ti, por siempre, te robó en un dia

desgraciado poeta cuya tosca lira ha vibrado mas de una vez «hondos cantos de afliccion» á la memoria de Magdalena.

Tal vez estas líneas serán ridiculas y estemporáneas á los ojos del público indiferente al objeto que los motiba, pero su autor ha querido añadir ese nuevo recuerdo á los que guarda con relegioso entusiasmo en el papel y en el corazon.

dos objetos de amor el mas ferviente.

Perdiste, si, tu cariñosa madre,
perdiste luego tu inocente hermana!...
¡Que mucho, amigo. que el pesar taladre
tu triste corazón con rabia iusana!

A ese recuerdo, de mis turbios ojos
lágrimas puras, aunque amargas, brotar,
últimas gotas de un raudal que enojos
y dolores cruellísimos agotan!

Yo cruzo el mundo en soledad, sin guía
quien da duda de mi pecho ahuyente!...
también el mármol de la tumba fría
guarda restos que adoro reverente;

También los castos besos maternales
há mucho tiempo, mucho, me faltaron
y, al torvo aspecto de mis hondos males,
la esperanza y la fé me abandonaron!

Un tiempo hermano, en el feliz reposo
de mi tranquila pero humilde cuna
tendí la vista *al porvenir* y hermoso.
vi el mundo, senda que á la tumba aduna.

«Yo tengo—dije—corazón ardiente,
»tengo el orgullo y la ambición del hom-
bre...»
»pues bien: gloriosa elevaré la frente
»y el universo aclamará mi nombre.»

«Esa bandera que arbolar deseo
»aunque el mundo me juzgue temerario,
»ó ha de ser de mis triunfos el trofeo,
»ó ha de ser de mis restos el sudario.»

Lanceme alegre en la florida senda
que vi en la dulce aurora de mi vida,
pero ¡ay! el mundo desgarró la venda
que ató á mis ojos la ilusión mentida!

Ante la adusta realidad desnuda,
perdí el valor y me paré cobarde,
sentí mi triste corazón la duda,
quise arrancarla de él... mas era tarde!

Aunque mis ojos anublaba el llanto
pude á mi antojo contemplar al mundo...
creció mi desaliento y el quebranto
fue entonces en mi pecho mas profundo.

Oh! cuan distinto apareció á mis ojos
el mundo que antes un eden creia
donde, libre de espinas y de abrojos,
la flor de la inocencia se mecia!

En él ví templos de apariencia hermosa
á la Crápula hedionda consagrados
y, en el altar de la impudente diosa,
castos, dulces corderos inmolados.

Vida amistad al interés vendida,
las creencias mas santas apagadas,
la inocencia mas pura escarnecida,
las pasiones mas viles ensalzadas!!

VLL—este recuerdo sin cesar me oprime
corazon al vicio encadenados, (a.e.)—
corazon que el mundo no redime...
por que esa redencion no es de malvados.

Ah! tu bien sales, generoso amigo,
cuan hondos, cuan acerbos, cuan tiranos
tormentos dan al corazón que abrigo
los males de los hombres mis hermanos.

Si; tu comprendes el pesar profundo
que mi pecho sintió cuando á mis ojos
las adémicas flores de este mundo
se trocaron en asperos abrojos.

Hay, como yo, desventurados seres
que rien, rien, aparentan calma,
retratan en el rostro los placeres
y tienen triste y desgarrada el alma!

Oh! cuantas veces la sonrisa oculta
hondos pesares en que el alma mia,
triste, sin esperanza, se sepulta.
viendo ante si la realidad sombría!

Pase en buen hora indiferente el mundo
sin notar el dolor que padecemos
que por el prisma de un amor profundo
nuestro mútuo dolor observaremos.

Y cuando en nuestro corazón, oh! her-
(mano!
desarga el peso de su saña impia,
á defenderme acudirá tu mano
y á tu defensa acudirá la mia.

Antonio T. y la Quintana.

Madrid, Abril de 1845.



FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.



	PAG.
<i>Albuerne (D. José María de)</i>	
La bruma y el mar	44.
<i>Andueza (D. José María de)</i>	
Correos.	7, 13.
<i>Anónimos.</i>	
Noticias varias	11, 23, 47, 59, 82, 119, 132, 150, 174, 200, 211, 222, 235, 252.
Teatros	46, 71, 95, 131, 148.
<i>Armendi (D.ª Pilar de)</i>	
A mi esposo	180.
A Don V. Balaguer	196.
Soneto.	264.
<i>Balaguer (D. Victor.)</i>	
Insomnio	3.
A mi amigo D. F. Vassallo	10.
Armonias	18.
Oriental	28.
A. M. E.	33.
Traducción	54.
Memoria leida en la Sociedad Filomática.	38.
Melancolía.	43.
En el album de L. G. de S.	51.
A una flor	55.
Misterios del Alma	66.
A una mujer	75.
En el album de D. S. Vidarte	81.
Fragmento de un drama	89.
El poeta y el arroyo.	92.
Magnetismo	99.
Para el album de M. E.	105.
En el album de D.ª J. Samaniego	113.
Fragmento del drama ; Al toque de la oracion !	124.
La primera noche del sábado.	124.
Letrilla ó lo que salga.	133.

Inocentada	135.
El cigarro de Salomon	139.
Sonetos	148.
Un recuerdo	162.
A mi amigo V. Sainz Pardo	163.
Memoria leida en la sociedad Filomática	165, 177.
Cancion	182.
Prólogo de la comedia <i>Bandera contra bandera</i>	189.
A D. ^a Anjela Grassi	196.
Esperanzas	205.
El cruzado en el desierto	216.
Octavas	221.
En el album de D. ^a Pilar de Armendi	229.
A D. Vicente V. Moreno	233.
A D. José Coll	348.
El porvenir	258.

Bassols (D. Narciso.)

A la muerte de una joven	190.
------------------------------------	------

Bonilla (Alonso de)

Poesia antigua	5.
--------------------------	----

Cambroneró (D.^a Manuela.)

La bella Zora	15.
-------------------------	-----

Canalejas (D. José.)

Fantasia	195.
--------------------	------

Cardenosa (D. Alejandro.)

Un gemido de corazon	110, 126.
--------------------------------	-----------

Carrasco (D.^a Cármen.)

A la memoria de mi amiga	65.
------------------------------------	-----

Cea (D. Francisco.)

Fragmento de un poema épico	45.
---------------------------------------	-----

Cominges (D. José de)

Macsimas morales	56.
Mañana	105.
Soneto	96.
Mi desgracia	146.
Dolora	184.
Un artista	202, 213.
Epistola de Ginesillo á la curra	246.

Ande la danza	296.
<i>Coronado (D. Carolina.)</i>	
Ay de mi !	322.
La flor del agua	193.
<i>Diaz de Robles (D. Domingo.)</i>	
Soneto	95.
Tres dias	261.
Soneto	298.
<i>Dot y Michans (D. Juan.)</i>	
Mi gratitud y enhorabuena	219.
<i>Duran (D. Andrés.)</i>	
El primer dia del año	143.
El desengaño	264.
<i>F. (D. Catalina.)</i>	
El lirio marchito	160.
<i>Fenollosa (D. Amalia.)</i>	
La mujer	35.
Un deseo de amor	52.
A los dias de D. J. Bastid. de Algarra	65.
Simpatías	157.
Mi curriyo	279.
El premio de la virtud	285, 302.
<i>Faraldo (D. Antolin.)</i>	
Una opinion literaria y filosófica	30.
Nuestra bandera literaria	218.
<i>Feliu de la Peña (D. Adolfo.)</i>	
Pago de mala vida	54.
La plegaria en el desierto	158.
<i>Ferns (D. Francisco de Paula.)</i>	
Biografía de D. Jaime Tió	101.
Meditacion	34.
Fragmentos	66.
Teatros	106.
Monumentos	183.
Recuerdos de mi patria	225.
La madre y el niño	293.

Garibay.

Avisos à las señoritas jóvenes bellas y ricas	93.
Criminal abuso de la prensa	128.
Fragmento de un poema	137.
El cigarro de Salomon	145.
Epigramas	185, 122, 233.
A mi amigo D. V. Balaguer	246.
Fragmento para la historia de nuestro siglo	253.

Guerrero (D. Teodoro.)

Un adios..	105.
--------------------	------

Grassi (D.^a Anjela.)

Fragmento de un drama	27.
Poesia	100.

Lavrosa (D. G. A.)

El placer y el dolor.	52.
Los sordos	61.
El Rezador	85, 97.
Epigramas	139.
Cura milagrosa y malograda	140.
Anita y Eduardo	276.
Doña O.	153, 160.
Colon.	185.
La matir de su hermosura	192.
Un viaje à San Juan de la Peña	237.
La noche de Navidad	278.
La cruz de la roca	298.

Lilith.

Teatros	5, 22, 36, 57, 77.
Linterna mágica	9.
Lilit à tirte-afuera	50.

Llausàs (D. J.)

Sonetos.	208.
Episodio de los desagravios del Cid.	249, 260.

Malibran (D. Manuel de)

A uua niña.	34.
Glosa atrocamente atroz.	139.

Macedon (D. Basilio.)

A.	129.
------------	------

Martinez Navarro (D. Cárlos.)

Dolora.	147.
A Elisa	250.
Dolora.	294.

Mañé y Flaquer (D. Juan.)

A la tumba de mi amigo M. M. García 181.

Medél (D. Ramon.)

Octavas. 221.
Glosa. 197.

Neyra de Mosquera (D. Antonio.)

Dos versos para otros dos. 16.
Doña Francisca de Aragon. 69.
A nuestro corresponsal en Paris. 102.
Vida y pensamiento. 115.
En un miércoles de ceniza, 209.

Padrines (D. J.)

Francisco 1.º 275.

Pagés (D. J. A.)

Escepticismo. 130.
A la muerte de D. Manuel Gallardo. 229.

Peña (D.ª Victoria.)

El Golgota 266.

Perez Valera (D. Hipólito.)

Meditacion 297.

Quintana (D. Antonio T. y la)

A el alma de Magdalena 116.
A D.ª Amalia Fenollosa 161.
Mi pensamiento 170.
Plegaria 207.
Duda 232.
Júpiter y la oveja 275.
Letrilla 299.
A mi amigo D. José Fuentes

Retes (D. Francisco Luis de)

Soneto 4.

Saez (D. Pablo.)

Sonetos 33, 81.

Sainz Pardo (D. Vicente.)

Fantasía. 21, 25.

La duda.	53.
Ay!	69.
Dolor de dolores.	79.
Dos cartas.	82.
El amor.. . . .	90.
Los celos.	91.
Las almas.	171.

S. M. (D. S. A.)

Estudios históricos. Camoens.	121, 141.
---------------------------------------	-----------

Tirte-Alfuera.

Un colaborador mas.	49.
El príncipe de Viana.	73.
El elixir de la inocencia.	134.
Tirte-afuera á Balaguer y Garibay.	265.

Valladares y Saavedra (D. Ramon de)

Fragmento.	101.
El duque de Arjona.	144.
Dolora.	266.
Pensamientos.	268.
Estudios biográficos.	269.
Soneto.	291.
Cosas del mundo.	291.
Madrigal.	292.

Vicetto y Perez (D. Benito.)

A Doña María del Cármen Vicentell.	78.
El corsario.	127.
La estrella solitaria.	231.
Una aurora sobre el mar.	273.

Vidarte (D. Juan Bautista.)

A tí.	293.
---------------	------

Zorrilla (D. José de)

Poesía.	114.
-----------------	------

